

EL URUMEA.

5 CÉNTIMOS

PERIÓDICO NO POLÍTICO.

5 CÉNTIMOS

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

San Sebastian, Admon. Redaccion
é Imprenta, Calle de Oquendo
Número 4.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En San Sebastian por 3 meses 3 pesetas; 6 meses 5 pesetas, un año 10 pesetas.	
Fuera de San Sebastian id. 3·50	6 id. 6 id. id. 11 id.
Fuera de la Peninsula id. 6	6 id. 12 id. id. 24 in.

Anuncios.—La linea 0·10 de peseta
á los Suscritores. 0·20 á los
que no lo sean.
Comunicados.—La linea 0·25 pts.

SAN SEBASTIAN

Mirad á todo un pueblo
de júbilo embriagado
cantar alborozado
su fausto porvenir.

Así cantaba un dignísimo hijo de esta Ciudad el dia memorable en que comenzó á desaparecer el cinturon de piedra que rodeaba á San Sebastian.

Su canto ha resultado una profecía.

Comparése aquel pueblo reducido, cuyos límites marcaban el mar, el monte Orgull y los altos y negros muros de la calle del Pozo, con esta hermosa Ciudad actual encanto de los forasteros y envida de los de la vecina nación, quienes, por consolarse sin duda, dicen que, San Sebastian es una villa francesa.

En el inolvidable Hornabeque ostentaban sus gracias las entonces señoritas de San Sebastian; en el paseo de la Alameda lucen sus galas y su hermosura sus hijas confundidas con las bellezas de todas las provincias de España y de la vecina nación.

Que diferencia de ayer á hoy! Sobre las ruinas de aquellos retustos muros, sobre aquellos anchos fosos, casi sobre aquel mismo paseo de el Hornabeque viene á estar el paseo de la Alameda. El solemne silencio que reinaba de noche entre aquellas imponentes masas de piedra, se ha convertido en la animación incomparable que reina estas noches, precisamente encima de los deshechos muros. Anchas y hermosas calles, elegantes casas y sumptuosos palacios, espaciosas alamedas y bellos jardines, han venido á sustituir aquellos puentes levadizos, aquellos lienzos de negra piedra y aquellos extensos prados del glasis y del barrio de San Martín.

San Sebastian, puede decirse, es hoy la esmaltada mariposa, formada de la cristalida encerrada en aquel petreto capullo.

Pensando, mejor dicho, filosofando de este modo, marchaba perezosamente hacia casa, fatigado, rendido de la agitada vida de estos días, comparando las fiestas de cuando mi niñez con las que ahora se celebran en nuestro queridísimo pueblo. Apesar de que el reloj de Girod había hecho rato dado las doce campanadas de la media noche, numerosos grupos de personas sentadas en algunas de aquel revueltos mar de sillas continuaban gozando de la suave temperatura.

Varios hombres, que bajaban aceleradamente por escaleras de mano, recojiendo los numerosos faroles de color que momentos antes daban un aspecto tan fantástico al paseo.

Aquí y

Ya pasó el 15 de Agosto. Sólo el recuerdo nos queda.

Explendente, muy explendente, explexidísimas fue la Salve que en obsequio de la misa para ser cantó en el templo de Santa María, cuyo pavimento desapareció bajo los lujosos trajes de la inmensa concurrencia.

La magestad de la iglesia, las innumerables luces que la iluminaban, aquellos coros numerosos acompañados de una nutrida y bien dirigida orquesta, si á una solemnidad religiosa que rednó estas condiciones no se la puede calificar de explendente, no comprendemos la significación de esta palabra.

El dia de la Virgen estaba intratable como todos estos días el paseo de la Concha.

La orilla del mar aparecía completamente llena de bañistas entre los cuales había algunas que llamaban preferentemente la atención de la legión de espectadores armados de gemelos y hasta de anteojos.

Por calles plazas y paseos colgaban numerosos farolillos; en el paseo de la Zurriola y en la Avenida larguísimas filas de viageros se veían á cada momento llegados en los trenes ordinarios y extraordinarios establecidos para estos días.

Momentos hubo que para convencerme que estaba en España y no en Francia tuve que mirar al castillo en donde ondeaba la bandera española, tan grande era el número de los franceses que á ver la corrida vinieron.

El tren de las doce procedente de Bayona trajo de 28 á 30 coches y del siguiente bajaron en el andén mas de 1200 viajeros. Aun en los puntos mas espaciosos de la población iba uno haciendo eses por la muchedumbre que obstruía el paso.

Lanchas repletas de gente cruzaban la Concha en todas direcciones, llegando éstas á un número considerable durante el tiempo que duraron las luchas á nado, en las que nada hubo de notable.

Los cafés rebosaban de gente, las mesas todas, tanto de la parte interior como las colocadas en las aceras se veían cercadas de numerosos grupos desde antes del medio dia. Así se comprende que tardaran los mozos bastante mas de lo de costumbre en servir á los palmoteadores impacientes de tomar el negro breviere.

Al ver el sin numero de coches que por todas partes circulaban, pero especialmente en el trayecto que media desde el puente de Santa Catalina á la plaza de toros, al ver aquella espesa nube de personas que se trasladaba hacia el circo de la mar.

París en dirección á las carreras de caballos. La plaza llena de bote en bote, solamente por el golpe de vista que presentaba podia hacer uno el sacrificio de sufrir las apreturas de los tendidos.

En cuanto á la descripción de la fiesta les recomiendo la Revista de mi querido amigo Caja, en la que dice las cosas tal como siente, con la naturalidad y franqueza que le caracteriza.

De la animación de la Alameda durante estas noches tan solo puede formarse idea comparándolo á un immenso hormiguero de personas.

Las iluminaciones han sido muy vistosas y caprichosas.

Los empresarios de los teatros han tenido gratas emociones al ver las localidades todas ocupadas y lo mismo ha ocurrido en los diversos espectáculos establecidos en el parque de Alderdi Eder.

Desde la mañana hasta la noche San Sebastian es música por todas partes. Desde que la banda de la población lanza al aire sus estrepitosas notas hasta que la banda de artillería se despide con un paso doble ó un bailable del «Océano» de personas de la Alameda, todo es notas y armonías.

El elegante salón del Teatro del Circo viene siendo el punto de reunión durante las tardes, viéndose en él lo mas elegante y escogido de la sociedad donostiarra y de la colonia veraniega.

Los profesores del sexteto vienen cumpliendo somo verdaderos profesores con el público que diariamente les muestra sus simpatías aplaudiendo todas las piezas y repitiendo algunas de las que forman el programa.

«Una lágrima» de Marques y la melodía de Beethoven «Die Schneeschuh» merecieron los honores de la repetición en el concierto del jueves. Distinguieronse el Sr. Rubio y el Sr. Barbero. El primero por el sentimiento y gusto y por lo bien que dice no dudamos en asegurar llegará bien pronto a ser una notabilidad en el violoncello. Acompañole en la melodía de Beethoven el Sr. Barbero quien demostró su gran facilidad y limpieza en la ejecución.

En el concierto de ayer tarde se repitieron la fantasía de Guillermo y la preciosa composición de Dunkler Reverie. Au bord de la mer.

Sensible es que un artista de corazón como el Sr. de Amato no puede perder el dominio, y lo decimos á fin de que podamos apreciarle como merecé. En la obra de Dunkler estuvo inimitable; Horó, gimió; las notas de su violín lloraban al alma y la extremidad pe-

ro en cambio á causa del maldito miedo en la Marcha de las Antorchas no estuvo á la altura que le corresponde.

Con que Sr. Amato á ver si el martes le encontramos mas sereno.

El viento norte que reinaba á la tarde hizo perder las esperanzas de poder escuchar á la noche el concierto anunciado de las masas corales. El brusco viento cesó y la Alameda al poco tiempo veíase cuajada de gente como de costumbre.

Terminada el concierto de la banda de Artillería, veíase ocupado el precioso kiosko del paseo por un numeroso grupo de jóvenes. El hijo del capitalista junto al del honrado menestral, el doctor al lado del carpintero, el elegante del chaqué y chaleco blanco entre laboriosos artesanos de boina y blusa; el kiosko ayer noche era el símbolo de la igualdad.

Los paseantes se detuvieron ó se dirigieron precipitadamente á buscar un sitio donde creían escucharán mejor. La gente se apiñó formando un basto y gruesísimo anillo de personas cuyo centro era el kiosko. Aquello era un mar de cabezas.

En medio del silencio mas profundo se escucharon el coro de soldados de Rillé titulado «A la guerra, el zortzico «Nere Senarra» (Mi marido) cantado una parte por seis ó ocho tenores acompañados por el resto de la masa coral á boca cerrada, la valiente composición «Montañeses» de Kuken, el delicado zortzico Contzecirentzat (A Concepcion) el preciosos canto «Los Serenos» de Kuken cantado una de las veces á boca cerrada, una Serenata y el Campotarral (A los forasteros) de Santesteban.

Todos estos coros fueron muy aplaudidos repitiéndose el zortzico Contzecirentzat terminando la velada después de las once y media de la noche.

Creemos estamos en el caso de hacer las siguientes observaciones. La serenata no es coro propio para el número de voces que anoche tomaron parte en el concierto vocal, además, creemos que en vez de cantarse como anoche á toda voz, debía hacerse á media, para que así las voces salieran mas compactas y no se cansaran los individuos del Orfeón evitándose grandes dificultades al dar los puntos altos. El público quedó complacido.

—En la audición del gran órgano de Santa María que dará el Sor. Santesteban mañana lunes á las cuatro de la tarde se tocarán las piezas siguientes:

- 1.º Preludio en sol. J. S. Bach.
- 2.º Ofertorio. Batiste.
- 3.º Andante con moto de la obra 37. Mendelssohn Musette Chauvet.